

De Tamoanchan a Cuauhnahuac: posible historia de un glifo¹

From Tamoanchan to Cuauhnahuac:
the possible history of a symbol

Laura Bensasson

Resumen: Cuernavaca, capital del actual estado de Morelos, fue construida por los españoles sobre Cuauhnahuac, la antigua ciudad tlahuica. En Cuernavaca se encontraban también los restos de un importante sitio olmeca, cuyo nombre se ha perdido. Este sitio, tristemente destruido para construir un gran centro comercial, estaba ubicado en el único barrio que aún subsiste: el de “Gualupita”. Con base en la tradición mito-histórica, la reconstrucción lingüística y la comparación gráfica entre el glifo de Cuauhnahuac y el del árbol sagrado que se encontraba en Tamoanchan —la ciudad mítica de los olmecas—, aventuramos la hipótesis de que Gualupita se construyó justamente sobre su antigua capital.

Palabras claves: Cuauhnahuac, Tamoanchan, olmecas, árbol cósmico, tlahuicas.

Abstract: Cuernavaca, the capital of the actual State of Morelos, was built by the Spaniards over Cuauhnahuac, the ancient tlahuica city. In Cuernavaca there were also the remains of an important olmec site, the name of which is lost now. This site, sadly destroyed in order to build a large commercial center, was situated in the only neighborhood that still exists: “Gualupita”. Founded on the mythic-historical tradition, linguistic reconstruction and the graphic comparison between Cuauhnahuac’s symbol and that of the sacred tree of Tamoanchan —the mythic city of olmecs—, we suppose that Gualupita was built right over their old capital.

Key words: Cuauhnahuac, Tamoanchan, Olmec, cosmic tree, Tlahuicas.

¹ Este texto retoma algunas observaciones que aparecen en la tesis doctoral sustentada por la autora en noviembre de 2011, bajo el título “El náhuatl en Morelos. Propuesta para la elaboración de métodos y materiales audiovisuales de la lengua náhuatl”.

I. De Tamoanchan a Xochicalco

El icono representativo del CIDHEM ejerció siempre para mí una extraña fascinación, por su belleza pero también por el misterio de su significado. Se trata de “**Xochitlicacan, el árbol de la vida**”, en la versión del Códice Telleriano Remensis. Éste es probablemente el glifo más conocido del mítico **Tamoanchan**, “donde primeramente tuvieron asiento los ulmecas” (Henning, 1912). Las distintas flores representan, para Alfredo López Austin, la multiplicidad de los destinos humanos; para Francisco Plancarte, podrían ser los diferentes pueblos que ahí convivieron.



“Xochitlicacan, el árbol de la vida”. Códice Telleriano Remensis, fig. n. 5.

El nombre *olmeca* significa en náhuatl "gente del país del hule", y los mexicas lo utilizaron para denominar a grupos humanos étnica y lingüísticamente diversos. Wigberto Jiménez Moreno (1942) afirma que este término ha sido aplicado a diferentes pueblos que, sucesiva o simultáneamente, ocuparon la zona del Golfo de México; las fuentes históricas consignan, sin embargo, la existencia de “otros olmecas” que

vivieron en la altiplanicie y que no parecen identificarse con ninguno de los pueblos costeños tradicionales (huastecos y totonacas).

Para la escuela francesa, la cultura olmeca aparece como un conjunto multiétnico y plurilingüístico que se extiende desde 1200 hasta 500 a. C. sobre la mayor parte de Mesoamérica (costa del Golfo, costa del Pacífico y altiplano central, además de Centroamérica). De cualquier manera, este etnónimo es muy posterior a los propios aludidos y la memoria de su identidad fue desconocida incluso para los mesoamericanos precolombinos.

Jiménez Moreno ubica Tamoanchan en una región próxima al mar (la Costa Septentrional del Golfo) y atribuye a su nombre un origen huasteco (del toponímico *tam*, la raíz *chan* —que asimila a *tzam*, serpiente— y el ave maya *moan*). Admite, sin embargo, “otro Tamoanchan protohistórico, localizable en el valle de México y en el de Morelos”. Mendieta confirma esta localización, al igual que Cecilio Robelo y Francisco Plancarte. De este Tamoanchan habla la *Histoyre du Méchique*, atribuída a Olmos, cuando afirma: « Le nom de ce premier homme ne savent pas, mais disent qu’il fut créé en une caverne en *Tamoanchan* en la province de *Quanhuaahuac*, que les Espaignols noment *Cuernavaca*, au marquisat du marquis del Valle.» (Jonghe, 1905).

En efecto, Sahagún nos ha trasmitido una viejísima tradición acerca de unas gentes que llegaron del mar y se establecieron en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo. Con ellos vinieron sabios y adivinos que no se quedaron con los demás, sino que regresaron hacia oriente a embarcarse, prometiendo volver cuando se acercara el fin del mundo. “Y estando todos en Tamoanchan —escribe Sahagún—, ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman *Olmeca Uixtoti*, los cuales antiguamente solían saber los

maleficios o hechizos (...). De ellos descienden también los que al presente se llaman *anahuaca mixteca* (...). Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra (el pulque) en el monte *Chichinahuia*².

Plancarte (1982) descubrió en las estribaciones del cerro de Chimalacatlan, en el distrito de Jojutla, Morelos, “extensas áreas de terreno con vestigios de antiquísimas habitaciones”, lo cual le hizo suponer que esta ciudad abandonada mucho antes del establecimiento de los tlahuicas era “la ciudad principal” y más antigua de los olmecas que habitaban Tamoanchan. En efecto, los documentos mexicanos afirman que sus habitantes iban con frecuencia a sacrificar a Teotihuacan y de Tamoanchan salió el buboso Nanáhuatl para convertirse en sol³.

El obispo de Cuernavaca afirma que los extraños que llegaron del mar a la región del Pánuco se unieron a los moradores “de costumbres mansas y primitivas”, les transmitieron su lengua y religión y juntos, emprendieron el camino hacia el poniente, formando una confederación con los pueblos nahuas y otomíes que encontraron en su camino. Las ruinas megalíticas de Chimalacatlán datarían de los primeros tiempos del su establecimiento y Xochicalco indicaría el término de la confederación. Tamoanchan fue abandonada probablemente en los primeros siglos de nuestra era y la dispersión de sus moradores quedó reflejada, para Plancarte, en el **símbolo del árbol roto**.

² Como bien sabemos, el cerro Chichinauhtzin —reverencial derivado de Chichinahuia— se encuentra al noroeste de Tepoztlán, donde mejor se ha conservado el recuerdo de los dioses del pulque.

³ Para Florencia Müller (1948:29), Chimalacatlán era una ciudad-mercado que mantuvo comercio tanto con el Pacífico como con las culturas del Golfo y el altiplano central desde el preclásico temprano hasta finales del clásico. Al finalizar este periodo, Chimalacatlán “desaparece”. Müller menciona también restos del preclásico en Olin-tepec, Chalcatzingo Xochimilcatzingo y el valle de Yautepec, aún desconocidos en los tiempos de Plancarte.

En resumen, el Tamoanchan en que vivieron los olmecas de la más antigua tradición sahuaguntina podría corresponder a la zona donde tuvieron su centro las culturas de Teotihuacan y de Xochicalco, es decir, los valles de México y Morelos; aunque su cuna más remota podría quizá encontrarse en Guerrero o en la Mixteca.

Alfredo López Austin (1994), quien dedica a este tema una de sus mejores publicaciones, piensa que la Tamoanchan mítica —al igual que Tollan— fue considerada el lugar de origen de algunos grupos humanos que, al establecerse en un sitio, reconstruían allí su patria primera. Así, los olmecas *xicalancas* fundaron la suya en Chialchiuhmomozco —donde se construyó después Amaquemecan— y los olmecas *huixtotin* fundaron otra en el Golfo, pero pudo existir otra “**en las proximidades de Cuauhnahuac**”. Como podemos ver, existen diferentes opiniones sobre la ubicación geográfica de Tamoanchan.

En cuanto a los significados propuestos para una etimología náhua de Tamoanchan, López Austin (1994:88) menciona el de Sahagún, que lo traduce por “buscamos nuestra casa” (*tictemoa tochan*); el del Códice Matritense: “se desciende a nuestro hogar” (*temohua tochan*), y el de Haly: “su morada termina” (*tlamohua ichan*). Para Patrick Johansson (2004), finalmente, se trataría de *Tonemoachan*, es decir “nuestra casa donde se vive” (de *tochan* y *nemoa*). López Austin difiere de los significados mencionados y propone en cambio: “se desciende a su hogar” (el hogar de ellos): *temoa inchan*.

En los tres tomos de *Poesía náhuatl* de A. M. Garibay (2000), aparecen varias referencias a Tamoanchan y al Árbol Florido. Seleccionaré una de entre ellas, que me parece especialmente significativa en cuanto a una posible referencia al glifo de la futura Cuauhnahuac: *Xochincuahuitl on icac in Tamoanichan (...) Oncan tiyocoloc tinahuatiloque*, que el autor traduce por “El Árbol floreciente

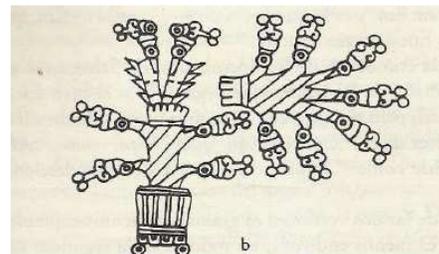
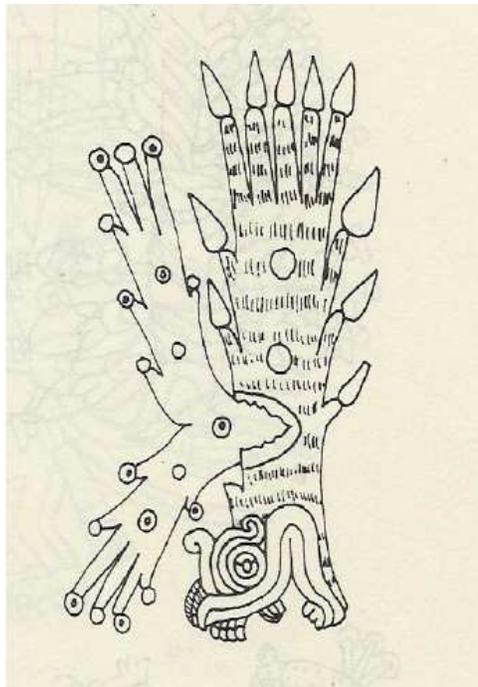
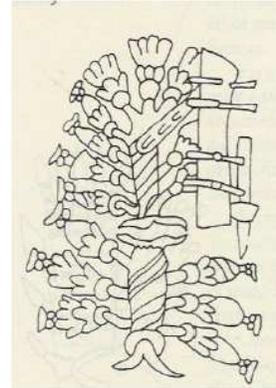
erguido está en Tamoanchan (...) Allí tú fuiste criado, se nos impuso ley” (Garibay 2000:139)⁴.

Desde un punto de vista mítico, Tamoanchan es, para López Austin, la superficie de toda la tierra y el árbol de tronco tronchado es la síntesis de los cuatro árboles cósmicos, a través de los cuales fluyen las fuerzas divinas a la tierra. Este árbol que mana sangre, representa que **allí se rompió el orden y de allí fueron expulsados los dioses** a la superficie de la tierra y al inframundo. Como en el mito griego del hermafrodita, los dioses castigados perdieron la inmortalidad. “Su vida estaría limitada en el tiempo, limitada en el espacio, limitada en sus percepciones, Tendrían, a cambio, la posibilidad de reproducirse” (López Austin 1994, pp. 73-84)⁵.

Para López Austin (1997), el árbol cósmico es uno de los elementos más importantes de la tradición religiosa mesoamericana, que se preservó con las creencias centrales, a pesar del derrumbe de las estructuras de poder a las que estaba asociado y a la profunda reestructuración social y política posterior a la cultura teotihuacana. En su texto, el autor reproduce varias y sugestivas imágenes del árbol de Tamoanchan, de las cuales retomo a continuación algunas, sin profundizar mayormente en su simbolismo.

⁴ Otro verso digno de mencionarse es el siguiente: *Tamoan inpoyon in quechol Huiya / nocon ehua Aya in **Tamoan ichan***: la perfumada flor de Tamoanchan, la roja flor elevo en Tamoanchan. *Ibidem*, p. 45.

⁵ Los dioses fueron castigados por cortar —o por oler— las flores del Árbol de Tamoanchan, morada de Xochiquetzal, lo que nos remite a los mitos griegos relativos a la encarnación del alma, como el de Narciso, Eros y Psique, y el rapto de Perséfone.



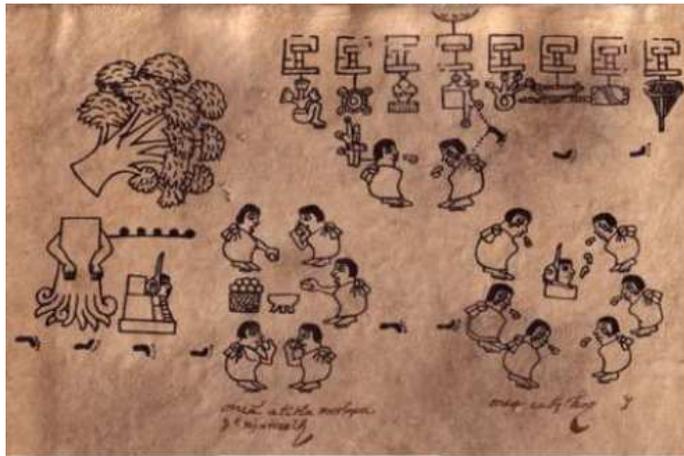
Imágenes de Xochitlicacan, el árbol cósmico, tomadas de López Austin (1997)

Desgraciadamente —se lamenta Plancarte—, Itzcoatl mandó quemar los anales antiguos y rescribir la historia para legitimar el poderío mexica, y sólo pudieron conservarse algunos confusos recuerdos de Tamoanchan y los olmecas.

Igualmente confuso es el origen de los mexicas, pues no existe uniformidad en los relatos del momento en que comienzan a tomar forma como grupo. “Los antiguos cronistas —escribe Plancarte—

hilvanaban sus obras tomando de acá y de allá sus relatos sin orden, sin crítica y contradiciéndose a cada paso”, de manera que “¡no se encuentran tantas divergencias en las traducciones de los textos cuneiformes!”(Plancarte 1982:98-102).

María Castañeda de la Paz (2001) subraya la inclusión de aspectos de la cosmovisión como una parte integrante de los relatos históricos mesoamericanos en el mapa de Sigüenza, y entre otras peculiaridades señala la separación de la migración mexicana en dos tramos, suponiendo que el glifo de Ilhuicatepetl juega allí “una importante función como transición o frontera entre el tiempo sagrado y el mundo de los hechos históricos”.



Códice Aubin: Parada junto al árbol. Tomado de “El Códice X o los anales del grupo de la Tira de la Peregrinación”, de María Castañeda de la Paz.

El primero de los tramos suele responder —para Castañeda— “a los tiempos primordiales donde los glifos, por su carácter conceptual, no se pueden localizar en la geografía mexicana” y “parecen provenir de otra tradición de la que no tenemos precedentes”. En el segundo, en cambio, la ruta corresponde a los tiempos históricos que inician en Aztlán, representada por el glifo de un cerro torcido con un árbol, desde

el cual Huitzilopochtli organiza la partida “como se deduce de las volutas que parten de su pico”. Al llegar a donde se encontraba el árbol —escribe Fray Juan de Torquemada—, su dios Huitzilopochtli les envió una señal partiéndolo por la mitad y les dijo: “Ya estáis apartados...y así quiero que como escogidos míos, ya no os llaméis aztecas, sino mexicas” (Torquemada, 1969)⁶.

¿Se trata acaso de una versión actualizada de la separación de los moradores de Tamoanchan? No lo sabemos, pero María Castañeda observa que las referencias a Aztlán provienen de antiguas historias sagradas que remiten a tiempos anteriores a la creación de los hombres, cuando, después de la devastación ocasionada por el diluvio, el Árbol se hizo necesario para levantar el cielo y dar paso al cuarto Sol, presidido por Quetzalcoatl, y a una nueva humanidad.

Tampoco sabemos si el actual estado de Morelos sea el antiguo Tamoanchan; lo que está fuera de duda es que la región fue habitada por culturas muy antiguas, que dejaron edificios de estilo olmeca como la pirámide de Chimalacatlán, Chalcatzingo y Zazacatla, entre los más documentados.

¿Por qué entonces insistir tanto en Tamoanchan y en el Árbol cósmico que lo representa? Porque, a mi parecer, este glifo está relacionado con los antiguos habitantes de la que, posteriormente, sería Cuauhnahuac, la gran capital tlahuica.

Los restos arqueológicos muestran la evidencia de pueblos sedentarios en Morelos hacia los años 1500 a. C., y en los periodos preclásico y clásico ésta era ya una región de riquísimo intercambio

⁶ En Chicomostoc, escribe Torquemada, “había un árbol muy grande y muy grueso donde su dios los hizo parar, al tronco del cual hicieron un pequeño altar donde pusieron al ídolo (...) y a su sombra se sentaron a comer. Estando comiendo hizo un grande ruido **el árbol** y **quebró por medio** (...)”. De ahí “las ocho familias” siguieron su viaje, mientras que los mexicas se quedaron.

comercial y cultural. En cuanto a la repentina aparición de la ciudad sagrada de **Xochicalco** (700-900 d. C.) en el poniente del Estado, puede atribuirse a la invasión de grupos inmigrantes provenientes de otra civilización urbana muy desarrollada: Teotihuacan (Von Mentz).

La cultura teotihuacana se ubica entre los olmecas arqueológicos o míticos y los olmecas históricos de los documentos escritos, y algunos estudiosos —Enrique Florescano entre ellos— piensan que en la gran metrópoli mesoamericana del primer milenio de nuestra era, cuya decadencia coincide con el auge de **Xochicalco** en Morelos, ya se hablaba náhuatl.

León Portilla afirma que los olmecas, de origen incierto, coexistieron con otros grupos de menor desarrollo cultural a los que ciertamente influyeron, generando, hacia los comienzos de la era cristiana, la civilización Teotihuacana en el altiplano, la zapoteca en Oaxaca y la maya en el sureste. Algunos *Cantares* en los que se hace alusión a Xochicalco lo inducen, sin embargo, a confirmar la relación legendaria —propuesta con anterioridad por Piña Chan— entre la “Casa de las Flores” y la patria de los olmecas (Zahoul Retes, 1997), lo cual colocaría a Tamoanchan en una época histórica bastante posterior. Pero entonces, ¿quiénes construyeron los sitios del preclásico?

El misterioso ocaso de **Teotihuacan** es atribuido en los textos indígenas a la presencia de “hechiceros” identificados con Tezcatlipoca, aunado a la penetración de grupos nómadas venidos del norte, que querían introducir los sacrificios humanos (León Portilla, 1995). Los sobrevivientes fundaron entonces **Tula** (Hidalgo), donde parecen haberse fundidos las instituciones e ideas religiosas teotihuacanas con el espíritu guerrero de estos grupos de cazadores-recolectores nórdicos. La nueva cultura identificada con la fundación de Tula suele

llamarse tolteca⁷.

Sahagún define a los **toltecas** como “gente crecida de cuerpo y dispuesta, andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas. Eran poco guerreros y más dados al arte de labrar piedras”; “conocían las calidades y virtudes de las hierbas y (...) sabían casi todos los oficios mecánicos (...); eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos y tejedores. (...) Virtuosos y cultivadores de maíz”. Por último, los toltecas eran “ladinos en la lengua mexicana”; “todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman nahuas, son descendientes de los dichos toltecas”⁸.

Plancarte subraya la semejanza entre la descripción de Sahagún del abandono de Tamoanchan por los nahuas y la de Torquemada sobre la dispersión de los toltecas de Tula, afirmando que los antiguos cronistas confunden los toltecas con los olmecas y que “los famosos toltecas maestros de todas las artes, introductores de la agricultura, reformadores del calendario (...), constructores de monumentos, fundadores de Teotihuacan y de Cholula (...), no son sino los olmecas”, que tomaron este nombre después de haber fundado Tula.

Michel Graulich (2002) señala la falta de coincidencia entre los diferentes autores y la gran confusión cronológica y onomástica en las

⁷ Para Walter Krickberg (1920) “los toltecas históricos fueron los representantes de un antigua cultura nahua”, mientras que la cultura teotihuacana era heterogénea.

⁸ Sahagún se contradice sin embargo al afirmar que Tula había sido edificada por totonacas, “una gente diferente en la lengua que los mexicanos” que no había salido “de aquel lugar que llamaron Chicomostoc”, atribuyendo en cambio a los toltecas un origen chichimeca; cosa difícil de creer si identificamos los chichimecas con las tribus de cazadores- recolectores nómadas provenientes del norte, que además desconocían el algodón. Plancarte, por otro lado, define los nahuas como “todas aquellas tribus que a principios del siglo XVI hablaban una misma lengua llamada por los antiguos cronistas ya mexicana, ya náuatl, ya culhua” y ubica Chicomostoc en las cuevas cercanas a Culhuacan, en la falda del cerro de la Estrella, donde encontró una pared de piedras sin argamasa semejante a las de Paquime, Chihuahua. (Plancarte: 1982, pp. 47-77)

dinastías toltecas, que lo lleva a pensar que los aztecas identificaron la Tollan de Quetzalcoatl con Tula Xicotitlan, en el actual estado de Hidalgo. Supone también que los elementos “toltecas” de Chichén Itzá tenían un origen directamente teotihuacano, pues las representaciones icónicas de Quetzalcoatl son con mucho anteriores a la fundación de esta Tula⁹. Cacaxtla y **Xochicalco** probarían también de manera irrefutable que hubo influencias desde el área maya hacia el altiplano mexicano a partir del siglo VIII, y no al revés, como sugieren algunas fuentes.

También Manuel Gamio y Laurette Séjourné (1995) piensan que la “Tollan mítica” de los cronistas era en realidad Teotihuacan, que se encontraba ya “en estado ruinoso y de absoluto abandono” cuando los grupos chichimecas inmigraron al valle de México. De cualquier manera, los toltecas conservaron el culto a Quetzalcoatl —herencia teotihuacana—, y al abandonar su ciudad hacia fines del siglo XI de nuestra era, lo difundieron “por todas partes”.

Pero, ¿cuáles toltecas? Según la *Historia tolteca-chichimeca*, en Tula coexistían dos grupos: los chichimecas y los nonoalcas¹⁰. Con el derrumbe del imperio, estos últimos penetraron en Morelos, Puebla y la región de Zongolica, mientras que los chichimecas llegaron a Metzititlan y de allí a Cholula, de donde **desalojaron a los olmecas que la habitaban** (Jiménez Moreno 1995, pp. 130-134). A esta época

⁹ En favor de esta tesis, Graulich señala que Chichén conoció una larga evolución y una tradición cultural coherente, ausente en Tula, donde el estilo “tolteca” apareció de repente. Además, los supuestos elementos toltecas de Chichén son un poco anteriores a las fechas asignadas a la “fase Tollán” de Tula (950-1150 d.C.).

¹⁰ El nombre de *nonoalca* —mudo—, es decir no nahua, se encuentra con frecuencia unido al de *olmeca*. Los nonoalcas parecen haber sido supervivientes de la antigua Teotihuacan que, al ser expulsados de Tula, se llevaron todo lo perteneciente a Quetzalcoatl. Volveremos a encontrarlos cuando hablemos de los tlahuicas.

corresponden probablemente las migraciones tlahuicas y xochimilcas al actual Estado de Morelos.

II. Tlahuicas y Xochimilcas

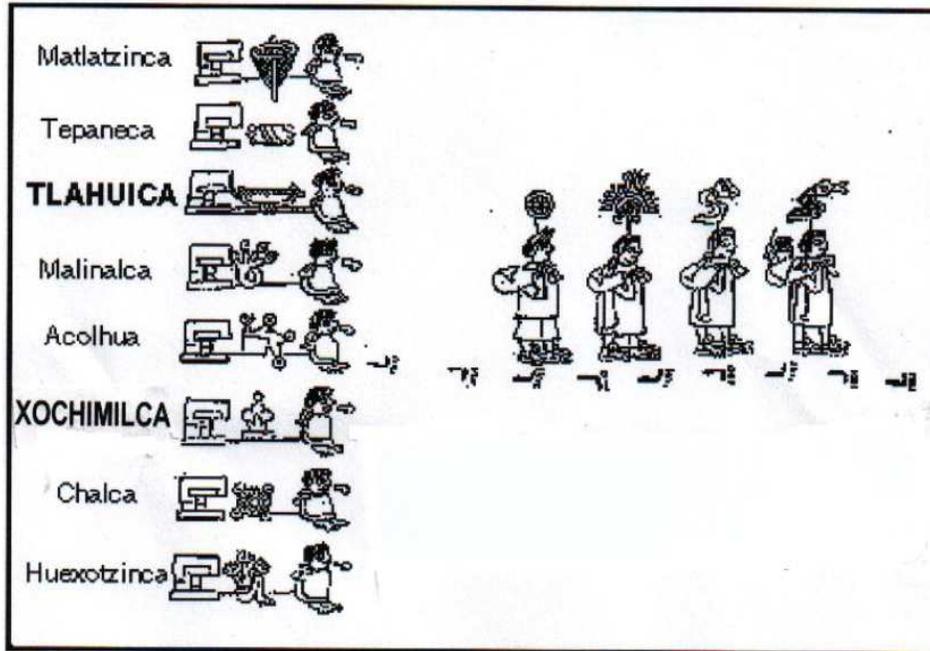
Tlahuicas y xochimilcas cohabitaron con los habitantes de los antiguos poblados y fundaron otros nuevos. Druzo Maldonado Jiménez (2000) ubica su migración y asentamiento en el posclásico, a principios del siglo XIII y sugiere, con base en inferencias documentales y arqueológicas, que antes de su llegada a esta región, se hablaba matlatzinca y/o ocuilteca en el oeste y mixteco y/o popoloca¹¹ en el este.

Los **Xochimilcas**, relacionados con los “olmecas históricos” que dominaban el valle de Puebla, fueron los primeros en establecerse en el valle de México en el siglo XII, y de ahí se extendieron luego hacia el **oriente** de Morelos. Los escritos de fray Diego Durán son la única fuente que especifica el espacio geográfico donde se asentaron, que incluye Tetela del Volcán, Ocuituco, Tlalmilulpan, Hueyapan, Tlacotepec, Jumiltepec, Zacualpan, Temoac, Totolapan, Tlayacapan y Tepoztlán.

En cuanto a los **tlahuicas**, vivían en el altiplano central y en el Posclásico Medio (1100-1350 d.C.), parte de ellos se asentó en el **valle occidental** del actual Estado de Morelos. Allí fundaron 50 señoríos, los más importantes de los cuales fueron **Cuauhnahuac** y **Huaxtepec**; ambas formaban, en el momento de la conquista, dos provincias tributarias del imperio mexica. Muchos pueblos contemporáneos de

¹¹ Diversas lenguas indígenas de México se han llamado popoloca o popoluca, pues los hablantes del nahuatl usaban esta palabra para referirse a lenguas ininteligibles; la diferencia depende más bien de su pronunciación.

Morelos fueron construidos sobre ciudades y pueblos tlahuicas, habitados y abandonados con anterioridad por otros¹².



Tlahuicas y Xochimilcas. Dibujo de Domingo Corral con base en *Nombres geográficos de México. Estudio geográfico de la "Matrícula de tributos" del Códice Mendocino*, de Antonio Peñafiel, Dirección de Estadística de la República Mexicana, 1985.

Para Maldonado, “uno de los episodios más oscuros y conflictivos de la historia de los tlahuique, es la ruta seguida por ellos durante la migración.” Fray Diego Durán es el único que describe esta transición entre el valle de México y la región morelense donde los tlahuicas se asentaron, tomando por capital a **Cuauhnahuac**. *Tlahuic* era el nombre de la región centro-meridional de Morelos, y Maldonado sugiere un cambio del nombre originario “**tlahuicat!**” (habitante de la luz) a “**tlalhuicat!**” (habitante de la tierra), cuando pasaron del estado nómada

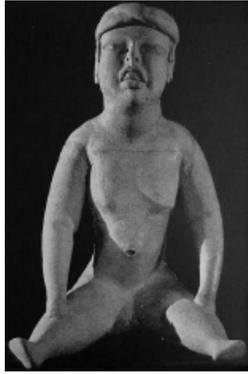
¹² De acuerdo a la información sobre el proyecto arqueológico de Yautepec de la Universidad Albany, dirigido por Michael E. Smith, entre 1994 y 1996 han sido localizados en esa región más de 400 sitios que abarcan todos los períodos.

al sedentario¹³. Bernardino de Sahagún dice de ellos que “son nahuas, de la lengua mexicana” que habitaban tierras calientes, mientras que Diego Durán los define como “gente por cierto muy tosca y de muy basto frasis en todo”. Su visión puede reflejar, sin embargo, un prejuicio transmitido por los mexicas con respecto a los pueblos conquistados, pues aunque se les mencione entre los grupos chichimecas que abandonaron Chicomostoc, los tlahuicas tuvieron un gran dominio del medio natural; cultivaban el algodón en tierras de riego y usaron esta fibra en el trabajo textil mucho antes que fueran conquistados por los mexicas (Maldonado, 2000: 35-36).

III. Cuauhnahuac y Gualupita

Consumada la conquista en 1521, Cortés escoge en encomienda tres provincias tributarias del imperio mexica: Cuauhnahuac, Huaxtepec y Yecapixtlan; la actual Cuernavaca se construyó así sobre la antigua capital tlahuica. Pero existe —o existía— otra gran ciudad de la que —extrañamente, para una región en la que las antiguas denominaciones siguen tan presentes— se han perdido el nombre y la memoria. Sobre el antiguo templo se construyó la “iglesia de Gualupita”; ahí encontraron varias piezas del preclásico medio y los basamentos de una pirámide olmeca.

¹³ Maldonado observa que, aunque han sido usados como sinónimos, *tlahuic* y *tlalhuic* son dos topónimos diferentes y con distinto significado. El Códice Ramírez menciona los tlalhuicas como uno de los linajes que salieron de Chicomoztoc y significa “gente de hazia la tierra” (de tlalli y huic); Clavijero adjudica a los dos términos el significado de “almagre”(ocre rojo) y para Orozco y Berra quiere decir “los embijados o pintados de rojo” (de tlahuia, “pararse bermejo o encendido el rostro”; pero Carochi y Molina lo traducen por “alumbrar”). El gentilicio tlalui-catl podría traducirse entonces como “el habitante de la región luminosa” (Garibay, citado en p. 235) o “de color rojo (el oriente)”. Maldonado considera obvio que los dos terminos se refieren a un mismo grupo étnico, y que el antiguo tlahuica se transformó después en tlalhuica. (Maldonado 1990; pp. 232-234).



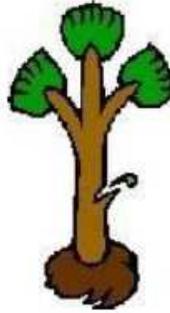
Gualupita baby face. Fotos de George y Susan Vaillant. Imágenes proporcionadas por Alicia Dorantes C.

Hoy, todo quedó sepultado con las ruinas del ex Casino de la Selva, dinamitado y cubierto por un estacionamiento donde campea el pelícano de la Comercial Mexicana. ¿Cómo se llamaba esta gran ciudad? No lo sabemos, y probablemente nunca más se sabrá.

Ahora bien, el símbolo representativo de Cuauhnahuac —para los españoles Coadnabaced, Coadalbacá, Cuautlavaca y finalmente Cuernavaca—, está formado por “un tronco de árbol con tres ramas de color café, rematadas con follaje de color verde oscuro, con cuatro raíces de color rojo y un corte sobre el tronco del lado derecho en forma de boca, saliendo del una vírgula o voluta de color gris”.

Patrick Johansson afirma que la voluta remite al sonido de *(tla)nahua(tia)*, que significa “mandar”, “ordenar”, y no a su sentido. Se trataría pues de un glifo toponímico híbrido en el cual la parte correspondiente a *cuauh-* es pictográfica, mientras la que evoca *-nahuac* (cerca) es de índole fonética. “Si el glifo fuera enteramente

pictográfico —concluye— se leería: ‘árbol que manda (o habla)’ (Johansson 2004:31).



El glifo actual de la ciudad de Cuernavaca retoma el de la antigua Cuauhnhuac que aparece en el Códice Mendocino.

En ese mismo artículo, Johansson reproduce otro glifo que presenta, sin embargo, una **apertura en el tronco a la izquierda** mostrando, a mi parecer, una lejana reminiscencia con el Árbol mítico de Tamoanchan, como podemos observar en la imagen que reproduzco a continuación.



Fig. 19, folio 4r del Códice Mendocino.
La casa en ruinas simboliza la conquista de la ciudad por Acamapichtli.

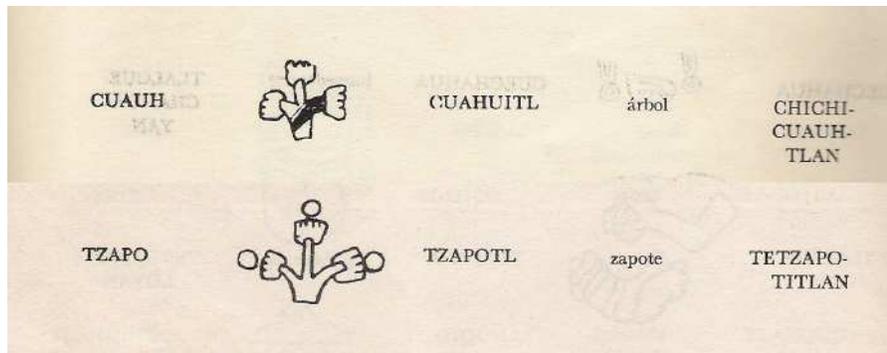
Por si fuera poco, el Códice Aubin muestra una extraña imagen de Cuauhnhuac, Tepoztlán, Huaxtepec y Yahutepec: los cuatro pueblos obligados a trabajar para Tenochtitlan, en la cual encontramos también

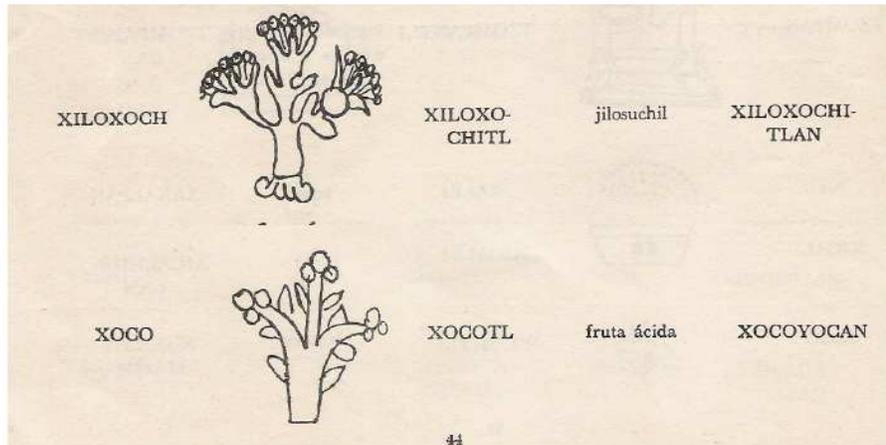
una apertura, en forma de boca dentada, **a la izquierda**, como en algunas imágenes del árbol sagrado.



Glifos de Cuauhnahuac, Tepoztlán, Oaxtepec y Yautepec, en el *Códice mendocino*.

Finalmente, si lo comparamos con los glifos arbóreos del Mendocino que reproduzco a continuación, sólo los topónimos formados por *cuauh-* muestran, como el de Cuauhnahuac, una **fractura en el lado derecho**.





Glifos del Códice Mendocino (elementos fonéticos), de Robert Barlow y Byron Mac Afee, editado por FONAPAS Morelos y el Gobierno del Estado, Cuernavaca, Mor., 1982, edición facsimilar.

Mis digresiones sobre el glifo de Cuahnahuac merecen ciertamente indagaciones más profundas; quizás el sufijo locativo *-nahuac* tenga a que ver con el habla, pero no con el hablar común, que en náhuatl se dice *tlahtoa*; sino con la voz de mando, el “hablar alto” (*nahuatí*), o ...“el despedirse de algunos el que quiere partirse para algún lugar” (*nahuatía*) (Molina 1992:63).

¿Fue Cuahnahuac la heredera de Tamoanchan?

El Árbol floreciente erguido está en Tamoanchan. Allí tú fuiste criado, se nos impuso ley.

Bibliografía

Barlow, Robert y Byron Mac Afee (1982), *Glifos del Códice Mendocino (elementos fonéticos)*, Cuernavaca: FONAPAS Morelos y Gobierno del Estado.

Castañeda de la Paz, María (2001), “La pintura de la peregrinación culhua-mexica (mapa de Sigüenza) Nuevas aportaciones a su

estudio”, *Relaciones*, nº 86, vol. 22, Zamora: El Colegio de Michoacán.

Gamio, Manuel (1995), “Reconocimiento del problema de Teotihuacan y Tula”, *Antología de fuentes e interpretaciones históricas. De Teotihuacan a los Aztecas*, Lecturas universitarias n. 11, México: UNAM.

Garibay K., Ángel M. (2000), *Poesía náhuatl*, tomo 2, México: UNAM.

Graulich, Michel (2002), “Los reyes de Tollan”, *Revista Española de Antropología Americana*, nº 32, 2002. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=232129>

Henning, Pablo *et al.* (1912), “Tamoanchan. Estudio arqueológico e histórico”, *Anales del Museo Nacional de México*, tomo IV, México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.

Jiménez Moreno, Wigberto (1942), “El enigma de los olmecas”, *Cuadernos americanos*, año 1, vol. V, septiembre-octubre, México.

_____ (1995) “Tula y los toltecas según las fuentes históricas”, *Antología de fuentes e interpretaciones históricas. De Teotihuacan a los Aztecas*, Lecturas universitarias n. 11, México: UNAM.

Johansson, Patrick (2004), “Tamoanchan: una etimología del origen”, *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México: UNAM-Siglo XXI.

Jonghe Edouard de (1905), «Histoyre du Mechique, manuscrit français inédit du XVIe siècle», *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série*, Tome 2, Francia. Disponible en : www.persee.fr.

Krickberg, Walter (2003), *Las antiguas culturas mexicanas*, México: Fondo de Cultura Económica.

León Portilla, Miguel (1995), recopil., *Antología de fuentes e interpretaciones histórica. De Teotihuacan a los Aztecas*, Lecturas universitarias nº 11, México: UNAM.

López-Austin, Alfredo (1994), *Tamoanchan y Tlalocan*, México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1997) *El árbol cósmico en la tradición mesoamericana*, México. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=187844>

Maldonado Jiménez, Druzo (2000), *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y xochimilcas en Morelos (siglos XII-XVI)*, México: UNAM.

Molina, Fray Alonso de (1992), *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México: Porrúa.

Müller, Florencia, "Tres mil años de cambio cultural en el valle oriental de Morelos", conferencia presentada en el Museo Nacional de Antropología en abril 1976, Centro Regional INAH Morelos-Guerrero, México.

Plancarte y Navarrete, Francisco (1982), *Tamonchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, Cuernavaca: Summa Morelense.

Séjourné, Laurette (1995), "Tollan la antigua", *Antología de fuentes e interpretaciones históricas. De Teotihuacan a los Aztecas*, Lecturas universitarias n. 11, México: UNAM.

Torquemada, Fray Juan de (1969), *Monarquía Indiana*, vol. 1, México: Porrúa, México.

Von Mentz, Brígida, "Los habitantes de los pueblos de Morelos. De la época prehispánica a los albores de la revolución", *Morelos: el Estado*, Cuernavaca.

Laura Bensasson. *De Tamoanchan a Cuauhnahuac*

Zahoul Retes, Martha (1997), “El lugar de la casa de las flores, Xochicalco. Encuentro de investigadores”, *Actualidades arqueológicas, Revista virtual de Estudiantes de Antropología en México*, nº 11, marzo-abril, México: ENAH.

Laura Bensasson: Licenciada en Psicología y Maestra en Psicología Clínica Infantil —ambas de orientación psicoanalítica— y posee una Especialidad en Facilitación de Grupos por la Universidad Iberoamericana. En cuanto al área educativa, impartió materias tanto en la Universidad Autónoma de Coahuila como en la del Estado de Morelos, y fue Fundadora del Laboratorio Psicopedagógico, Coordinadora de la Especialidad de Psicología y docente de la Escuela Normal Superior de la Laguna, C.I. Acreditó con mención honorífica el Doctorado en Antropología por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Su tesis consiste en una propuesta para la enseñanza de la lengua náhuatl, y en este contexto llevó a cabo dos investigaciones sobre la incidencia del bilingüismo en los problemas de lenguaje y aprendizaje.